

## El relato de viajes como memoria. Siete recuerdos de San Juan de los Reyes

Verónica Gijón Jiménez

Correo electrónico: veronica.gijon@uclm.es

Institución: Universidad de Castilla-La Mancha

Mesa: Memoria del pasado

---

Ya desde la antigüedad se le daba importancia a la experiencia del viaje como fuente de conocimiento. Su gran valor unido al carácter perecedero de la memoria humana, han hecho que muchos viajeros hayan puesto a lo largo de la historia sus experiencias por escrito, para que otros puedan ser partícipes de ellas. De esta manera han llegado a nosotros testimonios de todas las épocas gracias a los cuales podemos saber lo que vieron e hicieron estos viajeros. Tradicionalmente se ha prestado bastante atención a este tipo de obras, y sobre todo en los últimos tiempos se han reeditado muchas de ellas y se han publicado compendios de sus textos. Algunos de estos testimonios han sido utilizados puntualmente como fuente para el estudio de una obra artística, pero no de forma sistemática. Solo recientemente han aparecido algunos libros que lo hacen.

Fueron muchos los que desde la antigüedad visitaron nuestro país y por lo tanto conservamos muchos testimonios que constituyeron una fuente de conocimiento para sus contemporáneos y que hoy en día también lo es para nosotros. Una de las ciudades que más atrajo la atención de los viajeros fue Toledo, importante ya en época romana, capital del reino visigodo, ciudad de las tres culturas y una de las más sobresalientes del Reino de Castilla tras su reconquista. En un primer momento es visitada por su relevante papel dentro del estado, luego, cuando dejó de ser favorecida por los soberanos, fue su legado histórico, artístico y cultural, el que la siguió haciendo atractiva para los visitantes. Los viajeros que escribieron sobre Toledo hablan de aspectos muy diversos de la ciudad, pero en la mayoría de los escritos, las obras artísticas con las que había sido embellecida durante siglos, juegan un papel muy importante. A través de ellos podemos asomarnos al momento en el que fueron visitados, conocer el estado en el que se encontraban y la impresión que causaban en ellos.

Por todas estas razones y por alguna más que analizaremos mas adelante resulta interesante estudiar una obra de arte determinada a la luz de los testimonios de los viajeros que la visitaron a lo largo de su existencia. Es una forma de ver lo que la memoria puede aportar a la historia del arte. Con este cometido propongo el estudio de uno de los monumentos más significativos de Toledo, la iglesia de San Juan de los Reyes, mandada construir por los Reyes Católicos con un fuerte afán representativo y como monumento a su grandeza. Vemos que este edificio, ya desde su creación está muy vinculado al concepto de memoria, y no solo eso, sino que su misma morfología es el resultado de la fusión entre un arte que en aquel momento era nuevo, el gótico final que traían los maestros venidos de Flandes; y un arte que llegaba siglos arraigado en Toledo, el arte musulmán que sobrevivía en las obras mudéjares.

Pero no nos vamos a centrar aquí en este aspecto, sino en analizar cómo quedó San Juan de los Reyes en la memoria de los viajeros que lo visitaron. Para ello contamos con ocho testimonios procedentes de épocas distintas.

El primer viajero en aportarnos noticias sobre San Juan de los Reyes fue Jerónimo Münzer, que procedía de la actual Austria y visitó el templo en 1495, cuando aun no se había concluido su construcción. Por lo tanto su testimonio nos permite conocer el estado en el que estaban las obras cuando el las visitó, información muy valiosa si tenemos en cuenta que no conocemos la fecha exacta en la que comenzaron.

Apenas seis años después otro viajero pasó por San Juan de los Reyes, hablo de Antonio de Lailaing, un caballero procedente de los Países Bajos que llegó a España formando parte del séquito de Felipe el Hermoso en su primer viaje a España; y que posteriormente gozo del favor de Margarita de Austria y de Carlos I. Durante su viaje a España asistió a los funerales por el príncipe Arturo de Gales que se celebraron en San Juan de los Reyes.

La siguiente descripción de San Juan de los Reyes que conocemos en la del viajero Frances A. Jouvin, que en 1672 publicó en París una obra que narra un viaje por Europa, que posiblemente sea ficticio. La descripción que hizo Jouvin es muy parecida a la que tan solo tan solo siete años después nos dejó Madame d'Aulnoy, una noble y escritora francesa que vino a España con ocasión de la boda de Carlos II y María Luisa de Orleans, durante su viaje pasó por Toledo y asistió a misa en San Juan de los Reyes, y como su antecesor, se recreó sobre todo en describir la decoración de la iglesia.

Hacia 1730 otro viajero francés, Esteban de Silhouette, pasó por San Juan de los reyes, dejándonos noticia de lo que vio. En el mismo siglo XVIII, otros dos viajeros visitan la iglesia, haciendo esta vez unas descripciones que deben mucho a su mentalidad ilustrada. El primero de ellos es el intelectual español Antonio Ponz, que recorrió España recogiendo información sobre su patrimonio artístico y que debió estar en Toledo algo antes de 1772. El segundo viajero ilustrado al que me refiero es el diplomático francés Esteban Peyron, que vino a España entre 1772 y 1773. Estas dos descripciones son las últimas que conocemos antes de que las tropas de Napoleón prendieran fuego a San Juan de los Reyes ocasionando grandes destrozos, y por lo tanto fueron los últimos que vieron el edificio completo.

El último recuerdo de San Juan de los Reyes pertenece a Hans Christian Andersen. Este conocido escritor Danés visitó la iglesia en 1862 bastantes años después del incendio y cuando ya se habían llevado a cabo algunas tareas de recuperación del edificio. Aun así en su descripción queda patente el mal estado en el que se encontraba cuando el lo vio.

El testimonio de estos ocho viajeros será puesto en paralelo a lo que conocemos sobre el edificio y a los sucesos que hicieron que estuviera en las condiciones en que ellos lo encontraron. De esta manera prestaremos atención a dos cosas diferentes: La primera es el aspecto del edificio en el momento que cada viajero lo vio, y la segunda la forma en que cada viajero percibió San Juan de los Reyes, en que aspectos fijaron su atención y por qué lo hicieron.

Para terminar, compararemos la memoria de estos viajeros con la de uno más contemporáneos a nosotros, el político y escritor francés Maurice Barres, cuya mirada podría ser la nuestra propia. Esto nos permitirá apreciar los cambios en la apariencia externa del edificio, pero sobre todo nos ayudará a apreciar en que medida ha permanecido o ha cambiado su imagen en la memoria del hombre de hoy.